

# MI PARTE FAVORITA DE LA VIDA

**Fabián Sevilla**

ILUSTRACIONES DE **Gabriela Piserchia**



# MI PARTE FAVORITA DE LA VIDA

**Fabián Sevilla**

ILUSTRACIONES DE **Gabriela Piserchia**

GRUPO PLANETA

**PRIMERA PARTE**  
**ASÍ VENGO VIVIENDO...**

GRUPO PLANETA

# 1 CRISTABEL

**¡O** MG..., juro que no se me ocurre cómo zafar con este examen! Trato de acordarme de algo que la de Ética y Ciudadana haya dicho sobre el tema en clases. Pero mi cabeza anda en cualquiera, bueno, en cualquiera no: «cristabel\_compartamos\_melanconlía». Es en lo único que puedo pensar; por eso no me da para ingeniármela y responder lo que me alcance para el siete. ¡Si no apruebo voy a estar en el horno!

*¡Enfocate, Crista, aquí y ahora en el cuestionario!*  
Ayer en la tarde hicimos otra sesión fotográfica con Mirko; en casa pasé las imágenes a blanco y negro; después elegí la que voy a subir hoy. En el Word del celu escribí el texto para el pie de foto (que después le envié a él y al rato me devolvió corregido) y apenas pueda, publico un nuevo posteo. En fin, en vez de estudiar, dejé todo listo para cumplir con lo que me propuse cuando en Insta creé «cristabel\_compartamos\_melanconlía».

*Primera consigna, ¿qué te pide?*, me indico y releo las preguntas sin la menor idea de qué debo contestar. La profe (ninguna gila ella) se ha dado cuenta de mi estado de voladura cerebral y me mira; mece la cabeza como diciendo: “Ay, Aguirre, otro desaprobado más y van...”. Me impongo el hashtag mental *HaceleCreerQueEstaVezEstudiaste* y simulo que pienso cómo completar ¡aunque sea siete de estas malditas diez consignas!

No hay caso.

Me doy por vencida.

Suelto la lapicera y me agarran esas ganas de llorar que siempre quedan atoradas porque hace mucho que no puedo llorar (ni reírme). Aparece la ¿nostalgia?, ¿angustia?, ¿tristeza? Bueno, esa mezcla de emociones que desde que cumplí los trece se ha convertido en algo onda mi sombra, mi apodo, lo único que logro sentir.

Decido entregar la hoja con el cuestionario en blanco.

No alcanzo a pararme. Sobre mi mesa aterriza un bollito de papel que llegó desde atrás. Para que la profe no note que estoy viendo lo que tiene escrito, hago como que me rasco esta pierna.

¡Una vez más Mirko vino a mi rescate! Vía aérea y sin escala me mandó las respuestas; al final, me

pregunta si ya tengo todo listo para el feed que voy a subir hoy. Apenas agacho la cabeza para que desde su lugar vea que le digo que sí.

Tapo el salvavidas de papel con la hoja del examen y me largo a completar cada punto con una redacción y un desarrollo admirables (escribo bastante bien, aunque con errores de ortografía).

Pasaron 20 minutos desde ese salvataje y por fin le paso el maldito examen a la profe; me lo recibe, le echa una leída rápida y en la cara le noto algo de sorpresa y también duda. Yo, lo más tranquila, vuelvo a mi silla. Antes de sentarme le agradezco con una guiñadita a mi cómplice que, como siempre, hace un siglo entregó lo suyo.

Faltan diez minutos para que termine la hora y muchos todavía siguen con el examen. La de Ética y Ciudadana nunca me ha aprobado, pero acepto que no es ortiva como otros profes: siempre deja que los que entregan antes saquen los celus. Hoy es la primera vez que hago uso de ese privilegio. ¡Un altar le voy a hacer a Mirko!

Ya se me pasó el bajón que me había agarrado y en el celu inicio sesión en «cristabel\_compartamos\_melanconlía». Han ingresado dos mensajes, ningún pedido de “seguir” (hace dos meses que empecé con esto: ya hay 16 publicaciones porque hago una los

martes y otra los jueves, son 3.629 seguidos y 35 seguidores).

Voy a mi perfil. Tiene la fotito redonda, en blanco y negro, de la cara de una estatua muy afligida; debajo, mi explicación de por qué creé la cuenta, y al final, en negritas, aclara: **Esto no es para emos ni góticos!!!**

Refresco mi estado: como siempre, pongo 

Cargo la foto y el texto que tenía en el celu.

Lo publico.

Me clavo en la pantallita esperando recibir ahora mismo una lluvia de me gusta o millones de comentarios. Es fija que eso no va a pasar: mis 35 seguidores tardan en leerme.

Me entretengo reviendo la foto que acabo de postear. En blanco y negro, al aire libre (siempre hacemos las sesiones en la plaza) estoy recostada, así como semi desmayada, sobre unos libros. Mis párpados y la boca están cerrados, y tienen pegados dos tiritas de cinta aisladora onda equis.

Vuelvo a leer el texto:

**crisabel\_compartamos\_melancolia** tendría que haber estudiado para hoy y para ayer y para lo que ya pasó del año. No toqué el libro ni hice un machete. Me falta la motivación. En verdad, la mitad de la motivación porque

debería cumplir con las cosas del cole por mi viejo. Pero, aunque lo amo, una motivación completa la incluiría a ELLA. ¿Qué me diría si le dijera que no aprobé? ¿Me amenazaría con que más vale que la saque en diciembre o no nos vamos de vacaciones? ¿Me aconsejaría ponerme las pilas así podemos viajar los tres? Si se han hecho estas preguntas en relación a esa persona que ya no está más, ¿qué se respondieron? Espero leer sus comentarios y ver cuánto de iguales o de diferentes nos hace el dolor de una ausencia. 💔

#AdolescentesMelancólicos #NoSoyEmo  
#JamásEscuchoMyChemicalRomance #GenteQueNoLlora  
#TristezaNoSiempreEsDepresión #SinGanasDeNada  
#ExtrañoAMiVieja

Quedan tres minutos para el recreo.

Me fijo en los comentarios del posteo que subí anteaer.

Una tal «alejandra.nadaestaok» me puso una hilerera de corazones, no escribió nada.

El otro comentario no sé si es de un él o una ella, tiene nombre de un usuario indefinido. Me escribió:

**sensatezsinsentimiento** haber perdido a alguien que amabas no t da excusas para desatender tu cuerpo ponete a dieta gordita 🍷🍷🍷

Era fija que entre 35 seguidores se iba a colar algún hater. Aunque no fue el mensaje lo que me causa este estado de revoltura confusional.

Suena el timbre.

Mirko pasa a mi lado y creo que me dice “nos vemos en el bufet”. Yo ni lo capto. Estoy en cualquiera, bueno, en cualquiera no.

Sola en el curso, releo el comentario.

En la cabeza me hace eco (y me aturde) ese “gordita” del final...

GRUPO PLANETA

## 2 MIRANDA

Como fondo, suena música de ensayo para ballet clásico; es una versión en piano de *Para Elisa*, de Beethoven.

**-P**as couru... más cortos los pasos, Miranda... Pas couru..., grand jeté..., arabesque y me quedo en relevé... Estiro más la pierna hacia atrás... Falta elevación...

—¿Así está bien, Maitresse Durand...? *Diga que me salió perfecto. Ya no soporto repetir esta combinación de pasos. ¡Y esa música! ¡A esta altura me taladra los sesos!*

—¡No está como yo quiero! ¿Por qué tengo que corregirte una posición que dominás? Necesito que

estés aquí, en esta sala de ensayo... ¿Dónde tenés la cabeza?

—Le aseguro que tengo la cabeza en los pies. *En mis pies y mis tendones que necesitan un descanso, en eso tengo la cabeza. Y en que las demás chicas se fueron hace cuatros horas y yo sigo ensayando, como todas las tardes.*

—Vamos de nuevo, Miranda...

—Necesito parar un poco, me duele aquí... *También me duelen las seis horas de cole en la mañana y me duelen las clases desde las cinco hasta la ocho junto a las otras chicas que vienen a su academia y me duelen estas extenuantes horas de más a solas con usted, Maitresse...*

—Te molesta la cintura porque caés con todo tu peso y debería ser igual a una pluma que se apoya en el piso. A veces pareés un avión en picada...

*¿Cuándo habré hecho bien lo que me pide? ¿Cuando se canse de su disconformidad...? ¿Cuando no dé más y quede hecha un trapo...?*

—Un poco de agua y estiro... ¿Se calmó el dolor?

—Algo...

—Retomemos. Empiezo con grand jeté. Arabesque y quedo en relevé. Relajo esos brazos y me mantengo quieta. ¿Qué te pasa? Te indiqué no moverte pero aflojás todo el cuerpo...

—¡El espejo! Se acaba de caer la cortina que lo tapaba. Ya sabe que si cuando ensayamos solas, no



cubre todos los espejos del salón me desconcentro. Verme es lo que me distrae. *En realidad, me hace recordar cuánto aborrezco la imagen que me devuelve el reflejo.*

—Ya lo tapé, Miranda, podés levantar los ojos...

—¡Gracias!

—Y lo que te pone lejos de aquí y de ahora, es verte en el espejo con esos calentadores de lana. ¡Te cubren casi todas las piernas! No son cómodos, por eso se te complican algunas combinaciones...

—Son mejores que esas mallas ajustadas. Si fallo es porque estoy un poco agotada. *¡Nada que ver! ¡Exhausta estoy! Con cada músculo hecho miga. Los huesos de las piernas y los pies pulverizados. Y no me animo a decirle todo eso. Tampoco puedo confesarle por qué escondo las piernas con los calentadores.*

—Estás así porque en el gimnasio no seguís la rutina que te armé. Esos ejercicios te darían la resistencia y la fuerza necesarias para perfeccionar las piruetas y las combinaciones. Sí, son cada vez más complejas, pero a los 13 años no pretenderás hacer lo que hacías cuando empezaste ballet a...

—¡A los cuatro años! *Es una queja. Han sido muchos mis logros, pero siento que cada vez debo llevar al extremo el cuerpo y se me desgasta el espíritu. ¿Puedo amar y a la vez detestar esto que hago desde tan chiquita?*

—Hicimos, sin querer, un recreo. Debió servir para que se te pase lo de la cintura. Vamos con giros completos en puntas de pie. Empezamos. Developpé..., developpé... y pirouette. ¡Los talones más separados del suelo! El cuerpo recto mientras giro..., giro...

—¡Quiero parar! Un poco. Me duele... todo este pie. *No solo es mi peso apoyado sobre el metatarso y cinco dedos en punta, son estas zapatillas. ¡Cómo me aprietan! Un suplicio que me estruja los dedos hasta creer que se deshacen los huesitos, se trenzan los nervios, van a estallarme las venitas.*

—Dos giros completos y de nuevo me detengo en arabesque. Suficiente por hoy. Mañana nos concentramos en el balance, te vas de costado cuando girás. Estirá antes de ir a darte la ducha...

—Si terminamos, Maitresse Sara Durand, entonces...

—¿Qué?

—Entonces ya puedo volver a decirte mamá.

### 3 CRISTABEL

**D**espués de cenar, mi viejo se quedó en la cocina ordenando. Le dejé un “¡hasta mañana, pa!” y vine a mi pieza.

En vez de ponerme el pijama, me quedé en ropa interior.

Estoy parada frente al espejo que ocupa toda la puerta del placar.

Ahí adelante está Cristabel Aguirre por completo (no como en las fotos que me saca Mirko, que siempre son en plano medio o en primer plano).

El mensaje de ese o esa «sensatezsinsentimiento» debió tocarme alguna cuerda interior.

Y por primera vez en la vida enfrente mi reflejo sosteniéndole la mirada.

Analizo un ratito lo que veo.

Tengo el cuerpo parecido a un ocho petiso. Onda que me estanqué con la altura: a los catorce años mido el mismo metro cincuenta que a los doce (mis

compañeras me superan en promedio veinte centímetros descalzas). Hay mucha mucha mucha cadera hacia los dos lados, me pongo muy fina en la cintura y ahí nomás empieza la panza. Más arriba, soy bastante voluminosa de delanteras y ancha de espalda.

El cabello largo hasta los hombros es muy oscuro. Contrasta una barbaridad con mi piel pálida (me acuerdo de que ella era igual de blanca por su herencia rumana, si hasta se le notaba el azul de las venas en los brazos y las piernas).

Sigo onda estatua hasta que reacciono.

Hago otra cosa que nunca hice.

De un cajón del placar saco el álbum con fotos de cuando ella era chica y adolescente. Ya las he visto un millón de veces, sobre todo cuando más la extraño. Pero jamás las miré así, fijándome en detalle como hago ahora.

Descubro algo.

*¡OMG..., no somos un calco, pero tenemos muchas similitudes!*

Hay una foto en especial: la de su cumple de 15. Está vestida de blanco y con una vincha de florcitas también blancas. Y a esa edad, un año más que la mía, era igual de bajita y caderuda que yo, así de pechugona y espaldona como yo.

*Después debió pegar el estirón,* supongo, porque era muy alta y más bien delgadita.

Cierro el álbum y lo guardo pensando en que tengo que escanear esas fotos. Debo ponerlas con las que guardo en la galería del celu, esas en las que salimos los tres (incluso está la última que nos sacamos en el jardín del hospital).

Me pongo el pijama y me tiro en la cama celu en mano.

Estalkeo a «sensatezsinsentimiento». No tiene foto, hay cero publicaciones, pocos seguidores y muchos seguidos. Imposible saber si es un chico o una chica o quién puede ser (con tal de sumar seguidores, de una acepto todas las solicitudes).

Vuelvo a ver el comentario que me escribió mi primer o primera hater. Sin quererlo, mis ojos se estacan en el “gordita” que puso al final y que me llevó a este estado de “no sé qué me pasa”. Porque de pronto tuve la necesidad de buscar vaya una a saber qué en el reflejo de mi cuerpo y compararme con ella cuando tenía mi edad.

A todos, bueno, a los pocos que me han dejado comentarios en ciertos posteos siempre les escribí algo. A los que respondieron las preguntas que planteo, también les puse mi opinión de lo que habían escrito.

Ahora dudo.

*¿La dejo pasar, aunque sé que vino con mala onda?  
¿Le respondo a quien se esconde en el anonimato?*

Saco un chocolate de los que guardo en el cajón de la mesita de luz. Hay noches que no puedo dormir: si no como algo dulce me muero de ansiedad y es fija que llegue la hora de levantarme sin haber cerrado un ojo.

Mientras mastico chocolate con maní, decido que voy a responderle.

Parece que mis dedos tipean antes de que se me ocurra qué escribirle.

Lo termino.

Siento que fue como desanudar todo el embrollo emocional que tenía en la cabeza.

Y antes de publicarlo, reviso para ver si fui clara:

**crisabel\_compartamos\_melanconlía** @sensatezsinsentimiento  
mi mamá se murió cuando yo acababa de cumplir 11 años. Desde entonces y cada vez más vivo en un mundo con muy poco espacio para otros. Me cuesta un montonazo vincularme con las chicas de mi edad. No les paso bola a los chicos salvo a uno que es mi amigo desde que éramos pibitos. Prefiero la compañía de la gente adulta xq para la mayoría no es importante si tu cuerpo es así o así ni critican tu aspecto (la excepción es mi viejo). Me visto sin pensar en cómo me queda lo que me pongo no uso nada de bikini o maquillaje. Tampoco busco que la ropa esconda mis kilitos extras o que los zapatos me hagan más alta. ¿y sabes xq? Xq estoy convencida de que mi cuerpo y mi aspecto son metáforas del estado de ánimo en el que he ido cayendo desde que entré en la adolescencia. Acabo de descubrir que soy igual a mamá cuando tenía mi edad y

eso me ayuda a sentir q está un poquitito menos ausente. Pero tu "gordita" me agrade porque no me gusta ser "gordita" ya q eso es un reflejo de mis emociones. Igual t pregunto: ¿creés q si me propusiera adelgazar y verme cool me haría sentir mejor? ¿me curaría los terribles bajones en los q caigo? Si t va respondeme pero espero q hayas entendido un poco y t guardes cualquier intención d ofenderme 💔

GRUPO PLANETA

## 4 MIRANDA

**A**penas probaste esa ensalada que siempre traés para almorzar, Miri.

—No tengo hambre, Evelyn. *¡Nada que ver! Me muero por una milanesa con papas fritas, como las que comen todos los que están aquí en el bufet del cole. Pero mamá me prepara desde temprano para rendir mejor en las tardes.*

—¿Me la puedo terminar? No es que ame la lechuga con rúcula y huevo duro, pasa que debo calmar mi ansiedad haciendo diente con lo que sea...

—Viene bien un poco de verde de vez en cuando. *¡Mejor me vendrían esas croquetas con puré del menú de hoy! ¡De postre algo chocolatoso! Cualquier cosa vale más que la dieta que ella me impone: café con leche desnatada y mix de cereales como desayuno, y puñaditos de frutos secos para mantenerme hasta el almuerzo. Y todo porque insiste que a las clases o los ensayos debo llegar con la digestión hecha y llena de energía sin haber consumido grasas.*

—¡Rica esta comida de tortuga, eh! ¿Te pasa algo? No sos precisamente de esas que se viven riendo, pero te noto de mal humor...

—Estoy muy cansada, Eve, y hastiada.

—Tu vieja cada vez más densa, ¿no?

—De lunes a viernes son casi siete horas en la academia. Y los sábados desde las diez hasta que a ella dice “suficiente por hoy”.

—Pedile que la corte un poco. No sos un robot, si te rompés no te arregla nadie.

—Ayer le sugerí ensayar tres veces por semana y...

—De nuevo te dio lección: que si querés ser bailarina profesional tenés que dar cada vez más. Me sé de memoria su discursito, todas las semanas me lo repetís. No la conozco, pero densa tu vieja, eh...

—¡Me seca la cabeza con eso de que fue solista del Ballet del Teatro Argentino de La Plata! Piensa que así me inspira y últimamente lo único que logra es que dude si bailo porque quiero o para no rebelarme. *Ya no soporto que pretenda motivarme mostrándome esas fotos de ella en escena y los videos de cuando cubrió los roles principales de los ballets más famosos. Tampoco esa especie de reclamo: que decidió terminar su carrera a los 28 años porque se casó y que, recién luego de que mis hermanas y yo crecimos un poco, por la edad solo podía ser profesora.*

—La culpa la tenés vos, Miri. En vez de ponerle un parate, dejás que te exprima.

—Y nunca queda conforme. En casa, papá y yo nos la tenemos que bancar enojada o desilusionada porque no consigo lo que espera de mí.

—¿¡Desilusionada de vos!? Tu vieja te enrostra las fotos y sus videos, bueno, vos plantale las medallas que desde piba venís ganando en esos concursos de danza. Ella no está conforme con ella misma, me parece, eh...

—...

—Miri... te quedaste en blanco. ¿Qué pensabas?

—En que vos sos mi única amiga. Y eso porque somos compañeras del cole, si no debería vincularme con las chicas de la academia aunque no me las banque... ¿Qué opinan las demás del curso sobre mí?

—Es como si hubiera dos bandos...

—...

—Todas nos conocimos en la primaria, y ahora que seguimos juntas en la secundaria, están a las que les parece cool que le dediqué tanto tiempo al ballet. Y están las que no te quieren ni ver porque los profes te ponen como ejemplo...

—¿Ejemplo...?

—El sábado la de Gimnasia nos agarró a todas después de que perdimos otro partido de vóley, esta

vez contra las del Federico Moreno. Y nos bajó línea: si alguna vez queremos ganar, tenemos que imitar-te. Dijo que son un modelo de cómo desde tan joven alguien con disciplina se propone destacarse en la vida y va camino a conseguirlo. A mí me pareció bien, porque te quiero, pero algunas seguro llenaron de alfileres una Barbie con tu foto...

—Y las entiendo, Eve, mi rutina me aleja de todo. Si supieran, las de los dos bandos, que salir con ellas o ir a un cumple es un lujo que no puedo darme...

—¡Que la densa no permite que te des! Aunque, y esto no te lo dije, eh... los chicos forman un único bando. Sí, no me mirés así. ¿Vos te has visto? Sos alta, así estilizada, fibrosa. Todos te consideran “la figurita difícil”...

—¡La figurita difícil...!

—La mayoría se muere por salir con vos o que les des algo de bola, pero, como te dije recién, das más bien el estilo “pilimili rebotachicos”...

—Sabés que yo nada que ver...

—Si alguno del curso se anima a pedirte, ¿saldrías con él? No sé... a tomar un helado o al cine...

—Debo elegir y elijo ser la bailarina que mamá quiere que sea. Esa que, cuando yo sea profesional, pueda decirme que está orgullosa y contar a otros

como una anécdota lo disconforme que quedaba con mi rendimiento en cada ensayo...

—Aunque sea uno te debe gustar. Uno por lo menos...

—Galo...

—¿¡Galo Canciani te gusta!?

—No, te dije el primero que se me ocurrió para que la cortaras. *¡Nada que ver! Si me animara, elegiría las dos cosas: cumplir con mamá y salir con Galo. Tiene 14 y estamos en el mismo curso porque repitió de año. Nunca cruzamos más de dos palabras, pero siempre lo escuchó contar cosas sobre él y me parece simpático.*

—Así que Galo... Es raro porque vos sos disciplinada, responsable, te gusta la rutina y, no lo tomés a mal, bien monotématica con lo del ballet. Él es todo lo contrario.

*¡Eso me gusta de Galo! Y no te lo voy a decir, Eve. Que quede para mí que quiero conocerlo para que me contagie su despreocupación, esa desfachatez, sus ganas de ser él mismo sin molestar a otros... Parece tener un par de alas enorme y las abre para vivir con libertad.*

—¡Qué copado...!

—¿Qué cosa?

—Te tildaste y después empezaste a hablar sola. Hablabas de alguien que tiene alas y las usa para vivir en libertad. Me imagino que así lo ves a Galo...

—¡Nada que ver! Pensaba en voz alta sobre..., sobre... Y ya te dije: no tengo tiempo para pensar en “tóxicos”, como los llaman las del curso...

—Salvo en Galo...

*Sí, Eve, ganaste, pero me lo callo: el único chico en quien pienso es él.*

GRUPO PLANETA